

BIBLIOGRAFÍA

Leonardo Polo, *Introducción a la Filosofía*

Eunsa, Pamplona, 2ª ed., 1999, 229 págs.

Esta obra, recientemente reeditada, resulta especialmente valiosa para la enseñanza de la filosofía. No lo digo solamente en el sentido de que pueda servir de texto para los alumnos que se introducen en ella, sino, sobre todo, porque ofrece una guía luminosa para exponer la actualidad de la filosofía en nuestra época.

El libro se presenta como una iniciación al pensamiento filosófico, y, por esta razón, toma como punto de partida a Aristóteles, que puede ser tomado de algún modo como prototipo —en el sentido de primero y en el de canónico— de filósofo, pues en él llega a su madurez la actitud de los primeros pensadores griegos, unida a la crucial aportación socrática, formando el primer *corpus* filosófico en el que se distinguen la filosofía primera de las filosofías segundas, y aparece un elenco suficiente de éstas. En los últimos siglos, la hegemonía de la filosofía se rompe, al aparecer las ciencias particulares, que se presentan como competidoras de las filosofías segundas, y aun, en ocasiones, de la filosofía primera, a la hora de ofrecer un conocimiento racional de la realidad.

Una de las líneas de fuerza de esta obra es el intento de establecer correctamente las relaciones de la filosofía con dichas ciencias. La filosofía arranca de la admiración y tiene como meta el conocimiento de la verdad. Las ciencias particulares se distinguen de ella en la medida en que introducen postulados. Con esta idea de fondo y un conjunto de agudas observaciones, se va pasando revista a las diversas disciplinas científicas y a los interrogantes que plantean, en un interesante recorrido, que demuestra hasta qué punto el pensamiento filosófico tiene algo que decir a la mentalidad científica, tanto a ciencias como la física, la matemática, la biología, etc., como a las ciencias humanas. Por otra parte, Polo piensa que, si bien Aristóteles es una buena guía para introducirse en la filosofía, no conviene detenerse en él. Esta convicción se refleja en la misma estructura del libro, que está distribuido en tres

BIBLIOGRAFÍA

partes: *La filosofía hasta Aristóteles*, *Aristóteles: la filosofía como ciencia* y *Más allá de Aristóteles*.

El autor es bien consciente de que sólo se puede mostrar que es la filosofía ejerciéndola. En ella, lo originario no es la deducción, sino la invención, el descubrimiento de nuevos aspectos de la verdad. Para Polo, la admiración es un detenerse, y esto no sería posible si sólo existiera el flujo temporal. Por eso, el descubrimiento que inaugura la filosofía es que hay algo más allá del tiempo, lo intemporal. Pero la tarea del filósofo no acaba ahí. Es preciso formular los descubrimientos y perseguir la coherencia. Es en este momento donde suelen aparecer las aporías, que demuestran que lo logrado no es suficiente para explicar cabalmente la realidad, y son un acicate para buscar más allá de lo ya conseguido.

El autor recorre en esta obra los temas capitales de la filosofía. Ésta es presentada como una actitud ante la realidad, sin que esto signifique que haya que desentenderse de sus logros y formulaciones, que, aunque nunca agoten la realidad, no por eso son falsas y poco valiosas. De todos modos, la filosofía es ante todo una tensión que despierta energías humanas que, sin ella, permanecen dormidas, y supone un encuentro del hombre con la verdad que lo dignifica.

En resumidas cuentas, una optimista y vigorosa introducción al quehacer filosófico, que representa, por contraste, un buen antídoto ante algunas actitudes enfermas y desesperanzadas del pensamiento contemporáneo.

José Ignacio Murillo